

---

Asesinato de Jovenel Moise: Haití de mal en peor

Por: Arnaldo Musa  
08/07/2021



El asesinato a tiros del presidente Jovenel Moise en su residencia privada en Puerto Príncipe a manos de supuestos profesionales que se comunicaban en inglés y español, entraña un eslabón aún más alto en la espiral de la crisis de todo tipo que asola desde casi siempre - ¿siempre? - a la muy golpeada política y por la naturaleza nación haitiana.

La esposa del mandatario resultó herida, fue enviada a un hospital y desde ahí llevada por vía aérea a Miami.

Al mismo tiempo, y poco después del asesinato, el embajador de Haití en Washington reveló que los mercenarios que mataron al presidente se hicieron pasar por agentes de Estados Unidos y posiblemente ya hayan escapado del país.

"Fue un ataque bien planificado y eran profesionales", reiteró el embajador Boxita Edmond a periodistas: "Tenemos un video y creemos que eran mercenarios".

Los asesinos se presentaron en la residencia del mandatario haitiano como agentes de la Administración de Control de Drogas (DEA), pero su comportamiento no era acorde con el de miembros de la agencia estadounidense, añadió Edmond.

El crimen en Haití se da en medio de una crisis política, que esperaba un desenlace en las elecciones de septiembre venidero. Los comicios han sido postergados desde el 2018.

Moise se había mantenido durante los últimos dos años en la presidencia a través de decretos y había adelantado que no participaría de la consulta.

Además de la crisis política, en los últimos meses han aumentado los secuestros para pedir rescate, reflejo de la creciente influencia de las bandas armadas en el país caribeño, informó AFP.

Moise había afirmado hace varios días que se estaba fraguando un complot en su contra, pero no por los grupos opositores que le disputaban el poder, ni las pandillas de todo tipo que se tirotean en cada rincón de la capital y otras ciudades del país, sino por intereses poderosos a los que nunca al parecer definió.

Con anterioridad, y desde hace un año, varias figuras haitianas han sido muertas también a tiros, entre ellas el Presidente del Colegio Nacional de Abogados, hecho que el mandatario había afirmado era obra de la oligarquía.

Pero Moise, figura adinerada, también era parte de esa oligarquía y seguía detentando el poder por encima del tiempo estipulado legalmente para un presidente, ya que debía haber terminado su período en febrero pasado.

Hace muy poco nombró un nuevo primer ministro, el séptimo desde que llegó a la presidencia, pero este no tuvo tiempo para asumir, por lo que el saliente Claude Joseph ha quedado al frente interinamente de una nación que está bajo estado de sitio, fuertemente patrullada por el ejército y la policía, y con la frontera cerrada con República Dominicana, que decretó el estado de alerta.

Lamentablemente, un asesinato nunca está justificado, y más cuando puede conllevar aún más al deterioro de la situación en un país tan inestable como Haití, que, subrayamos, ha sufrido grandes embates políticos y de la naturaleza en los últimos años.

El presidente se enfrentó a una fuerte oposición de sectores de la sociedad que consideraban su mandato ilegítimo.

Además de las elecciones presidenciales, legislativas y locales, Haití tiene previsto celebrar un referéndum constitucional en septiembre, después de haber sido aplazado dos veces, debido a la pandemia de coronavirus, para la cual, según información reciente, aún no había llegado ni una vacuna a la paupérrima nación.

La reforma constitucional, apoyada por Moise y destinada a reforzar el poder ejecutivo, ha sido rechazada mayoritariamente por la oposición y muchas organizaciones de la sociedad civil.

La Carta Magna actual fue redactada en 1987, tras la caída de la dictadura de Duvalier, y declara que "toda consulta popular destinada a modificar la Constitución por referéndum está formalmente prohibida".

Los críticos también han afirmado que es imposible organizar una consulta debido a la inseguridad reinante.